

M^a Pilar Monteagudo Robledo
Universitat de València

IMÁGENES DE LA MONARQUÍA EN EL CONFÍN DEL ANTIGUO RÉGIMEN. LA FAMILIA DE CARLOS IV Y LOS VALENCIANOS DE 1802

La imagen que los vasallos tienen de sus monarcas se expresa con mayor plasticidad en el contexto de una fiesta real, máxime cuando el motivo de la celebración es la presencia *in situ* de la figura del soberano. No desaprovecharon esta oportunidad los valencianos de 1802 que recibieron a Carlos IV y su real familia con las fiestas características de las sociedades de Antiguo Régimen. La composición poética fue uno de los medios utilizados por los valencianos -particulares, colectivos e instituciones- para expresar su imagen de la monarquía en el especial contexto histórico del confín del Antiguo Régimen. Su análisis es el objeto de nuestro estudio.

The image that vassals have of their monarchs gets its greatest plasticity in the context of royal feast, specially when the reason of the celebration is the coming of the own sovereign. In 1802 Valencians didn't misspend the opportunity to receive kindly Charles IV and his Royal Family with the typical Old Regime entertainments. Poetic compositions were one of the instruments used by Valencians -both men and institutions- to show their conception of monarchy in the late days of the Old Regime. To its analysis we dedicate our study.

1. 1802: Fiestas en Valencia con motivo de una regia visita.

El 25 de noviembre de 1802 llegaron a Valencia SS.MM. y AA. los reyes de España Carlos IV y M^a Luisa de Borbón, y los príncipes herederos de España y las Dos Sicilias, Fernando y M^a Antonia, y Francisco y M^a Isabel, respectivamente. Procedían de Barcelona donde, en medio de grandes festejos, se había celebrado el doble enlace hispano-napolitano¹.

Desde que llegó a Valencia la noticia de la futura visita de la familia real se inició un proceso de preparación de la regia recepción que afectó no sólo al Ayuntamiento de la ciudad, principal responsable de la organización de la visita, sino a otras instituciones de la misma así como a todos los valencianos que de una u otra manera, a título individual o en calidad de miembros integrantes de un colectivo, se encargaron de disponer el marco festivo adecuado a tan magno acontecimiento.

Las disposiciones del Ayuntamiento se desplegaron en el terreno de las obras públicas, el abastecimiento, la organización del alojamiento de los integrantes de la vasta comitiva real, el adorno de las casas capitulares, la organización de fuegos artificiales, tres noches de luminarias, corridas de toros y orquestas callejeras. Participó, al igual que el resto de instituciones -el capitán general, la Real Audiencia y el cabildo eclesiástico- en la recepción pública de SS.MM. y AA. así como en el acto de besamanos a los soberanos, símbolo de la obediencia y vasallaje que los súbditos deben a sus monarcas².

Lógicamente, dada la entidad de los visitantes, ninguna institución local o territorial permaneció al margen de los festejos. Era ésta una oportunidad única para poner de manifiesto ante el rey, pero también ante los propios valencianos, su autoridad, poder y grandeza. De este modo mostrarían al primero que las ramificaciones de su potestad, que es máxima y absoluta, cumplen a la perfección con su cometido al tiempo que le ensalzan dando ejemplo de obediencia a unos vasallos inmersos en un ambiente de expresión del poder en todos sus niveles que refleja, en un contexto festivo, la realidad político-social del absolutismo, la ideología del poder del Antiguo Régimen.

En este sentido, las ceremonias religiosas tuvieron su lugar junto a los festejos profanos en las celebraciones festivas. Misas y te deums se repitieron

1 PÉREZ SAMPER, M^a Ángeles, *Barcelona, corte. La visita de Carlos IV en 1802*, Barcelona, 1973.

2 Todos los datos relativos a los preparativos y posterior desarrollo de la visita de Carlos IV y su familia a Valencia se han extraído de la documentación recogida en las series de los siguientes archivos A.M.V., *Libros Capitulares ordinarios y de actas y Libros de Instrumentos*, D-191-192 (1802); A.R.V., *Real Acuerdo*, libro 97 (1802); A.C.V., *Deliberaciones capitulares*, 329 (1802).

ron en varias ocasiones durante la visita real. No olvidemos que los términos liturgia y monarquía hacen referencia a conceptos íntimamente relacionados en el marco ideológico-político del Antiguo Régimen. La grandeza de lo religioso se une a la magnificencia de lo profano en el marco de la liturgia en la que el rey se somete al poder divino del que se considera y le consideran parte integrante.

Los valencianos, haciendo gala de su carácter festivo-artístico, aprovecharon esta oportunidad para dar muestras de su buen hacer en estas tareas. Comenzaron creando el marco en el que se iban a desarrollar los festejos. Tanto los particulares como los colectivos religiosos y profesionales de la ciudad decoraron las fachadas de sus casas. Las arquitecturas y decorados efímeros cargados de simbolismo alusivo a la monarquía como institución y a los soberanos y príncipes que les honraban con su presencia daban una nota colorista a la ciudad cotidiana convirtiéndola en algo ficticio y fantástico, virtual escenario de la fiesta³. En este escenario tuvieron lugar toda una serie de espectáculos que corrieron a cargo de los gremios, colegios profesionales, Real Maestranza, conventos y algún valenciano destacado por su posición política, social o económica. Estos actos festivos consistieron en castillos de fuegos artificiales, desfile de carros triunfales, combates fingidos entre moros y cristianos (en una alusión eternamente repetida en las fiestas reales a la función de la monarquía como defensora de la religión católica), danzas, torneos, cabalgatas, conciertos y repicar de campanas⁴. Todas estas manifestaciones festivas se sucedieron desde el 25 de noviembre al 13 de diciembre de 1802, día en el que la familia real abandonó Valencia y se encaminó hacia la corte.

Estos festejos de principios de siglo revisten las mismas características de los que se celebraron en Valencia a lo largo de la centuria recientemente terminada con motivo de acontecimientos relacionados con la real familia. Sin embargo, la significación política de una visita real y, en concreto, la que realizó Carlos IV a Valencia en 1802 reviste un especial interés dado el contexto político-ideológico en el que tiene lugar.

Los valencianos sólo disfrutaron de la presencia de sus reyes en dos ocasiones a lo largo del siglo ilustrado. La primera fue en 1719. La segunda y última en 1802. Felipe V inauguró la trayectoria de visitas regias a Valencia que sólo Carlos IV continuó y concluyó recién estrenado el nuevo siglo. Ambas visitas se insertan en coyunturas políticas especialmente interesantes. Nuevos vientos soplaban en Europa relativos a la concepción del poder monárquico cuando Felipe V accedió al trono español en 1700 y su visita a

3 BONET CORREA, Antonio, "La última arquitectura efímera del Antiguo Régimen", *Los ornatos públicos de Madrid en la coronación de Carlos IV*, Barcelona, 1983.

4 Un interesante acoplo de noticias sobre los festejos que tuvieron lugar en Valencia durante la visita de Carlos IV y su familia se recoge en el *Diario de Valencia* desde el 5 de noviembre al 23 de diciembre de 1802.

Valencia en 1719 fue una ostensible muestra de la nueva dimensión de la potestad de la realeza, en inequívoco contraste con la idea que sobre el poder de la monarquía se tenía en este Reino, protegido de la ingerencia real por una legislación propia⁵. Vientos nuevos soplaban en la Europa de la última década del siglo XVIII. La Revolución Francesa puso a la monarquía en la picota y la ideología política del Antiguo Régimen, como todo el sistema en su conjunto, comenzó a ponerse en entredicho. A pesar de las medidas gubernamentales tomadas en España para evitar el contagio de las nuevas ideas, que pudieran poner en peligro a la monarquía española y a todo el aparato político-ideológico-institucional que la sustentaba, la ideología liberal hizo mella aunque sólo en esa parte de la clase ilustrada española que no tuvo miedo a rebasar los límites del sistema. Las formas de pensamiento de liberalismo político que comienzan a diseñarse al inicio de la década de 1780 en un sector de ilustrados se ensombrecieron en la década de los 90 debido a los sucesos revolucionarios de Francia y al consiguiente cordón sanitario de Floridablanca. Sin embargo, la penetración y supervivencia de algunas de estas actitudes revolucionarias fueron prelude de los cambios de la centuria decimonónica⁶. Empero, esto sólo se cultivó en las mentes de los intelectuales más avanzados. España y la mayoría de los españoles, Valencia y la mayoría de los valencianos que vivieron estos momentos de confusión y cambio se mantuvieron fieles a los principios ideológicos que habían configurado, amparado y defendido la figura del monarca, la institución de la monarquía. Monarquía que en esta coyuntura más que nunca necesitaba del respaldo de la ideología política que había cautivado los espíritus y corazones de sus vasallos a lo largo de los siglos.

2. Imágenes de un Rey. Mentalidad de una época

*"...Sin un sistema de representaciones mentales nada del llamado mundo real puede ser percibido; éste no se nos presenta en sí, sino que es para nosotros lo que se manifiesta a través de los conceptos con los cuales pensamos acerca de él. Por tanto, los conceptos, las categorías, el lenguaje forman parte de nuestra propia aprehensión del mundo"*⁷. Estas palabras de

5 Sobre la visita de Felipe V a Valencia en 1719 vid. mi comunicación presentada al VIII Congreso Internacional "A festa" celebrado en Lisboa en noviembre de 1992, titulada "La visita de Felipe V a Valencia en 1719. Dimensión política de una fiesta real" (en prensa).

6 Para una visión completa y contrastada sobre el alcance del pensamiento español del siglo XVIII vid. estas obras ordenadas por su fecha de aparición: SÁNCHEZ AGESTA, L., *El pensamiento político del Despotismo ilustrado*, Madrid, 1953; SARRAILH, J., *L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII^e siècle*, París, 1954; HERR, R., *España y la revolución del siglo XVIII*, Madrid, 1964; ELORZA, A., *La ideología liberal de la Ilustración española*, Madrid, 1970; MARAVALL, J. A., *Estudios de la historia del pensamiento español, siglo XVIII*, Madrid 1991; SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, F., *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, 1991.

7 MARAVALL, J. A., op. cit., pág. 15.

Maravall son un buen argumento a tener en cuenta a la hora de evaluar la concepción que los valencianos de 1802 tenían sobre la institución monárquica así como su esquema de valores en el contexto ideológico del momento.

Con motivo de esta visita de Carlos IV en 1802 una abundantísima colección de composiciones poéticas de todo tipo llenaron las calles de Valencia: unas decorando las fachadas de las casas de sus autores -Universidad, Sociedad Económica, Seminario de Nobles, Consulado-; otras, las de los Gremios, repartidas entre el pueblo durante las cabalgatas que tuvieron lugar en esos días; otras, las de los valencianos anónimos, impresas en las hojas del *Diario de Valencia* o en folletos sueltos. Ellas serán la base de nuestro análisis y el reflejo de la mentalidad de una sociedad que sigue considerando al rey como la fuente de todo poder y a la monarquía como la única forma de gobierno válida.

Las poesías analizadas tienen como autores a:

- Colectivos profesionales: Gremios y labradores⁸.
- Colectivos religiosos: Seminario sacerdotal de la Purísima Concepción y Santo Tomás de Villanueva; Padres de la Escuela Pía⁹.
- Colectivos sociales: Real Seminario de Nobles; Real Maestranza¹⁰.
- Instituciones económicas y educativas: Consulado, Sociedad Económica de Valencia; Universidad¹¹.
- Y un grupo de valencianos anónimos que a título particular o en nombre de la ciudad como ente abstracto y colectivo expresan su sentir sobre sí mismos, la monarquía y la coyuntura histórica que les ha tocado vivir¹².

Sean cuales sean los autores de las composiciones poéticas los temas

-
- 8 Todas las obras citadas en ésta y en las notas sucesivas, publicadas en Valencia en 1802, han sido localizadas en las siguientes bibliotecas de Valencia: B. Universitaria, B. Municipal, B. Serrano Morales y B. Nicolau Primitiu.
Endecasílabos en que manifiesta su alborozo por el feliz arribo de los reyes y príncipes nuestros señores a Valencia el cuerpo de Especieros; Narración de las demostraciones que hizo el cuerpo de Comerciantes de Vara de la ciudad de Valencia; Poesías que se han de arrojar al pueblo desde el carro triunfal del gremio de Cortantes en la función que a la venida de los reyes nuestros señores y casamiento de los príncipes celebra esta ciudad de Valencia en noviembre de este año 1802; Poesías del gremio de Curtidores; Los labradores de los quatro quarteles de la huerta de Valencia a sus augustos monarcas y serenísimos príncipes en su feliz arribo a esta ilustre ciudad.
- 9 *Al rey el Seminario sacerdotal de la Purísima Concepción y Santo Tomás de Villanueva, 1802; Poesías con que han adornado la fachada de su templo los padres de la Escuela Pía con el plausible motivo de la venida de SS.MM. y AA.*
- 10 *A sus augustos monarcas Carlos IV y M^{ra} Luisa de Borbón el Real Seminario de Nobles de Valencia; Canto a Marte con motivo de los juegos bélicos que el ilustrísimo cuerpo de la Real Maestranza de Valencia celebra en obsequio de SS.MM. y AA.*
- 11 *Canción que en obsequio de los reyes y príncipes nuestros señores publica el Consulado de Valencia; Canción que en celebridad del feliz cumpleaños de la reyna nuestra señora leyó en junta pública de la Real Sociedad Económica de Valencia día 10 de diciembre de 1802 D. Francisco Bahamonde y Sessé, socio de número; Poesías que en obsequio de los reyes y príncipes nuestros señores publica la Universidad de Valencia; Letras para cantar los alumnos de esta universidad en las noches de llegada de SS. MM. a Valencia.*

tratados en las mismas son coincidentes en la mayoría de los casos, por lo que es posible elaborar un comentario conjunto sobre los asuntos reflejados en las poesías.

La carta pastoral que el arzobispo de Valencia fray Joaquín Company dirige a sus diocesanos el 30 de octubre de 1802, con motivo de la visita de los reyes a la ciudad, nos sirve como marco ideológico en el que se insertan los temas en los que inciden las poesías analizadas.

El arzobispo comienza lamentándose de la miseria que sufría el pueblo valenciano a principios de ese año por causa de la escasez y el hambre. Esta situación, sin embargo, no era exclusiva de ese momento. Desde 1793 Valencia vive una serie de revueltas urbanas motivadas por la penuria económica que azotaba a España a finales de siglo, debido a los desastres meteorológicos que dieron lugar a malas cosechas, unido a la intranquilidad producida por los acontecimientos desencadenados en la Francia revolucionaria¹³ y el consiguiente proceso bélico materializado primero en la guerra contra la Convención francesa (1793-1795) y después en la primera guerra contra Inglaterra (1796-1802)¹⁴. Todo ello creó las bases de un profundo malestar. El peligro francés, no sólo desde un punto de vista político-ideológico sino fundamentalmente de competencia económica, movilizó al pueblo valenciano a comienzos de 1793. En 1794 se repitieron los disturbios urbanos esta vez contra "representantes" de la política ilustrada. El contexto bélico en el que el país estaba inmerso en estos últimos años de la centuria provocó la necesidad de alistar valencianos para la milicia dando lugar a un motín en 1801. Éste fue más que un movimiento popular. Todas las fuerzas vivas de la ciudad se manifestaron contrarias a las milicias, argumentando la laboriosidad del país como circunstancia que desaconsejaba la movilización militar. Pero esta propuesta popular sobrepasó la oposición urbana inicial contra las levadas para convertirse en una revuelta campesina antiseñorial que escondía la reivindicación de volver a un orden tradicional imaginado muy antiguo: tener al rey como único señor. A diferencia de las revueltas populares desencadenadas entre 1808 y 1812 que darán paso al inicio de la revolución burguesa, las que se produjeron entre 1793 y 1801 reclamaban la restauración de un orden tradicional justo y no su desmantelamiento, amparándose en la figura mitificada del monarca como justificación de sus reivindicacio-

12 *Valencia feliz en 1802 con el arribo de SS. MM. y AA.; Valencia por su monarca; Un valenciano alienta a su patria con la esperanza de ver a sus soberanos y le anuncia los bienes que con esta ocasión le están preparados; Odas a la venida de las magestades; Con el mayor respeto a su augusta soberana D^a M^a Luisa de Borbón un leal vasallo le ofrece su obediencia; L'alegría de Valencia. Cançó; Al católico monarca D. Carlos Quarto con motivo de venir a honrar a Valencia un pecho leal le tributa obsequioso esta oda.*

13 SALVADOR ESTEBAN, Emilia. "Las relaciones hispano-francesas durante el trienio 1790-1793". Su visión a través del *Diario de Valencia, Homenaje al Dr. Juan Reglà Campistol*, vol. II. Valencia, 1975, págs. 133-154.

14 GONZÁLEZ, Nazario, "Las relaciones internacionales en tiempos de Carlos IV (1788-1808)", *España a finales del siglo XVIII*, Tarragona, 1982.

nes¹⁵. En este contexto es en el que adquieren pleno sentido las composiciones poéticas que los valencianos dedicaron a sus monarcas un año después de las revueltas populares de 1801.

Enlazando directamente con esto, el arzobispo pone de manifiesto en su carta pastoral que los valencianos olvidaron el malestar que habían padecido en el cambio de centuria, transformado en regocijo al saber que recibirían la visita del monarca. El rey, esa figura mitificada del "salvador", venía a consolar a sus afligidos vasallos que lo recibían con alegría. Y éste era, en palabras de fray Joaquín Company, "*un argumento el más convincente de que la falsa filosofía que ha causado tantos estragos en otras regiones no ha podido penetrar los confines de este afortunado país y que conserváis entre vosotros la pureza de la religión que os enseñaron vuestros padres. El amor, la fidelidad y el respeto debido a las magestades es un dogma que tenéis tan grabado en vuestro corazón (...). Vosotros sabéis bien (...) que los soberanos de la tierra son unas vivas imágenes de nuestro gran Dios (...). Que el trono sobre que se sientan los reyes no es el de un hombre sino del mismo Dios que reyna en él (...). Que las personas de los reyes son sagradas (...)*"¹⁶. La imagen teológica del poder regio ya aparece aquí expresada. Una vez más, como siempre, religión y monarquía aparecen unidas y arraigadas en la mentalidad colectiva.

La imagen personal del rey también aparece en la prédica del arzobispo, destacando el sentido moralizador de las virtudes regias: "*Tenemos por la misericordia del Señor un rey que reúne en sí todas aquellas calidades capaces de atraer dulcemente los afectos de todos sus vasallos. El carácter de bondad que le distingue, su piedad y misericordia con los infelices, el fondo de religión que le anima, su gran liberalidad con los necesitados, su trato amable con los que le sirven, su zelo y amor por el bien de la monarquía harán su nombre el más glorioso en los siglos venideros*"¹⁷.

Respecto a las imágenes de la función del rey, el arzobispo insiste en el papel del monarca como padre: "*Porque son los reyes los padres de una numerosa y dilatada familia y así como los padres estiman más a los hijos que destacan así igualmente nuestro soberano hace el aprecio que se merecen los vasallos que se distinguen en manifestar su amor, sumisión y respeto a su real persona y en perfeccionar las artes y agricultura de que resulta tanto bien a la monarquía*"¹⁸. Es ésta, además, una llamada al buen comportamien-

15 ARDIT LUCAS, M. "La crisi política de l'Antic Règim (1793-1813)", *Història del País Valencià. L'època borbònica fins a la crisi de l'Antic Règim*, Barcelona, 1990; "Los alborotos de 1801 en el Reino de Valencia", *Hispania*, XXIX (1969); "La Revolución Francesa y Valencia. Los alborotos de 1793", *BSCC*, XLVI (1970); "Per la religió, el rei i la pàtria", *Recerques*, 5 (1975).

16 *Carta pastoral que dirige a sus diocesanos el arzobispo de Valencia con motivo de la venida de sus magestades a esta ciudad, en Valencia en la imprenta de Benito Monfort, año 1802*, pág. 5.

17 *Ibidem*, pág. 6.

18 *Ibidem*, pág. 10.

to de los vasallos respecto al soberano y que los valencianos no dudarán en manifestar en sus composiciones expresando no sólo su sumisión sino la importancia de su participación en el desarrollo económico y cultural de la sociedad para mayor gloria del Rey y Reino.

La oratoria arzobispal concluye dando una receta mágica para conservar la monarquía, en un intento por convencer al pueblo de las ventajas de este sistema de gobierno, a modo de vacuna para evitar el contagio de los vecinos y, sin embargo, aliados que habían tenido la osadía de poner en duda el valor de eternidad que había caracterizado a la monarquía durante siglos. *“Porque el mutuo amor entre los soberanos y los vasallos es el fundamento más sólido sobre que se apoya la conservación de una monarquía y el que la conduce a la mayor grandeza. Este amor os hará formidables a vuestros enemigos, hará glorioso el nombre de nuestro gran monarca y coronados de laureles por vuestros triunfos disfrutaréis la paz, la justicia, la abundancia y la alegría sólida. En fin, sed buenos christianos y buenos vasallos del rey y seréis eternamente felices”*¹⁹.

Los asuntos apuntados en esta carta pastoral -imágenes del rey, tanto las que hacen referencia a sus virtudes personales como a los deberes que por su función debe asumir, aderezado con el sentido teocéntrico del poder; la exaltación de la monarquía; y la alabanza de los valencianos, su tierra y sus riquezas- junto con otros como la extensión de estas imágenes a la reina y los príncipes herederos, la autopropaganda de Valencia y de los autores de las poesías, las manifestaciones de lealtad, amor y obediencia de los vasallos valencianos respecto al Borbón, la perpetuación de la monarquía y las referencias a la paz constituyen el corpus temático de las canciones, odas y romances que los valencianos dedicaron a los reyes en esta visita.

Las imágenes en torno a la figura de Carlos IV son abrumadoras, como es lógico. En menor medida se expresan sobre la reina y en plano aparte quedan los príncipes herederos recién casados. En los tres casos, las imágenes hacen referencia a dos aspectos de la realeza: sus valores personales y sus funciones en el “cargo” que ocupan. Todas ellas deben considerarse como lo que son, reflejo de la mentalidad de una época en relación a la figura del Rey en abstracto como una entidad por encima de personalismos, aunque nuestro sea el esfuerzo de liberarlas de la carga adulatoria que arrastran. Esta es la razón de que su valor sea eterno como la propia monarquía y se aplique, con pocas diferencias, a todos sus titulares.

El sentido moral de las virtudes de Carlos IV viene dado por su condición de modelo y ejemplo de comportamiento para sus vasallos. Los valencianos de 1802 veían a su rey como un hombre prudente, equilibrado, piadoso, misericordioso, compasivo, dulce, tierno, religioso, afable, amable, benigno, liberal (en el sentido de generoso), bondadoso, justo, clemente, pacífico, poderoso, fuerte y valeroso.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 14.

*“En pie el gran rey demuestra en su semblante
quanto el deseo apetece supiera:
humano, justo, fuerte, poderoso,
protector de Sofía”²⁰.*

*“Al ver, señor, en vuestro amable aspecto
de la Justicia y Paz los claros visos,
lleno de ardor el pecho afectuoso
cabere no puede dentro de sí mismo”²¹.*

Estos valores personales de todo monarca, personificados en Carlos IV, se completan con esos otros que garantizan el correcto funcionamiento de la institución monárquica, a la que dan todo su sentido. ¿Qué funciones debía desempeñar un rey para que sus vasallos valencianos lo considerasen como tal?. Proteger a sus súbditos, defenderlos de los enemigos; regenerar los valores espirituales y materiales de la sociedad, sobre todo éstos últimos dada la precaria situación socio-económica en que se encontraban los valencianos del cambio de centuria; preservar la religión católica, ahora más que nunca, porque había sido ultrajada por esos “ateos ilustrados” cuyo pensamiento había hecho “tanto mal” en la vecina Francia; promover el desarrollo de los bienes materiales, de las riquezas, de las artes y las ciencias, de la sabiduría para alcanzar los, todavía presentes, objetivos del pensamiento ilustrado -el bienestar, el progreso y la felicidad para sus vasallos-; legislar y hacer cumplir las leyes que castigan a los malos y defienden a los buenos ya que la legislación real es justa; y, en definitiva, su papel más importante el de padre, imagen que abarca las funciones de amar, amparar, escuchar, orientar y guiar a los vasallos como un padre hace con sus hijos.

*“Nuestros pechos y fieles corazones
que forma en nuestro amor la Escuela Pía
rebosan de placer y de alegría
siendo el trono real de los Borbones;
pues do fixa su asiento
allí está la abundancia y el contento.
Allí la paz y el regocijo habita,
do Luisa y Carlos su sagrada planta
fixaron una vez: allí levanta
su trono la justicia; ya no grita*

20 Nos limitaremos a transcribir a modo de ejemplo una breve selección de las composiciones analizadas para no sobrepasar el espacio de que disponemos. *Poesías que en obsequio de los reyes*. . . publica la Universidad de Valencia. . . , pág. 11.

21 *Endecasílabos en que manifiesta su alborozo por el feliz arribo de los reyes*. . . el cuerpo de *Especieros*. (s. f.)

22 *Poesías* . . . de la *Escuela Pía* . . . pág. 31-32

*la verdad congojada
pues halla al regio solio franca entrada*²².

*“La religión sagrada, que en tu solio
se exalta y resplandece sin menguante
(de tu poder invicto defendida)
su luz por tus dominios difundiendo
compensa tu cuidado
con darte de católico el dictado”*²³.

Para expresar todas estas imágenes recurren a una serie de identificaciones de la persona del rey fundamentalmente con alegorías como la Paz, el Amor, la Eficacia, la Sabiduría, la Justicia y la Felicidad, el Sol, la Luz, el León, el Planeta, un viento suave, una nube fecunda o un héroe. Sin olvidar la que, a pesar de la teoría que sobre el origen del Estado desarrolla el pensamiento ilustrado, sigue viva en la mente del pueblo, el rey como representante de Dios en la tierra.

*“¡Oh par dichoso Carlos y Luisa!
Dignos monarcas del español suelo,
no fue humano favor, favor del cielo,
que mira a España con benigna risa,
colocó en vuestra mano
el cetro augusto del imperio hispano”*²⁴

Estas mismas imágenes se repiten cuando es la reina M^aLuisa el objeto de alabanza. Se alude a su clemencia, bondad, piedad, compasión, justicia, equilibrio, benignidad, moderación, prudencia, belleza, dulzura, gentileza, ternura y candidez. Y a su papel de madre, protectora, regeneradora y modelo. Identificada con el Sol y la Luna.

*“El mundo, o Luisa, te llama
afable, humana y prudente;
¿Esto publica?. No miente”.*

*“Tu augusta mano ampara²⁵
al mismo que ha ofendido tu persona,
pues con clemencia rara
su ingrato proceder tu amor perdona.*

22 *Poesías . . . de la Escuela Pía . . .* pág. 31-32.

23 *Al católico monarca . . . con motivo de venir a . . . Valencia un pecho leal . . .* (s. f.).

24 *Poesías . . . de la Escuela Pía . . .* pág. 31.

25 *Ibidem*, pág. 42.

*El orbe se confunde en un abismo
mirando en tu piedad tal heroísmo*²⁶.

En las alusiones a los príncipes herederos, Fernando y M^aAntonia, priman, además de los valores morales ya comentados para el caso de los reyes, las referencias a su cometido de perpetuar la monarquía, tema que se repite con mucha frecuencia. Ellos representan el futuro, la descendencia, la sucesión, en definitiva, la garantía de la permanencia de la institución monárquica. A pesar, o especialmente por eso, de estar inmersos en un contexto político-ideológico que augura el declive de la monarquía absoluta.

*“El príncipe y princesa,
en lazo unidos,
nos darán a su tiempo
frutos óptimos.
Y de esta suerte
no faltará en España
quien la gobierne”*²⁷

*“Vive, príncipe agosto,
vive más años
que estrellas tiene el cielo,
flores el prado.
Que así la España
será siempre dichosa
si borbón manda”*²⁸.

Dignas de ser destacadas son las continuas referencias en la mayoría de las poesías a la riqueza natural, económica, humana y cultural de Valencia, a su capacidad de recuperación de los difíciles momentos que atraviesa y, en ese sentido, a su aptitud para servir de ejemplo al resto de pueblos. Este ejercicio de autopropaganda no se limita a la ciudad de Valencia en general sino que se particulariza en los Gremios, la Sociedad Económica, el Consulado, la Universidad, los Seminarios ..., esto es, en todos y cada uno de los colectivos que se dirigen al monarca con sus composiciones a través de las cuales ofrecen a los regios visitantes todas sus potencialidades. Con esta actitud pretenden ofrecer una imagen positiva de sí mismos para ganarse la admiración y el respeto de sus monarcas pero quizás también es un intento de justificar su postura en el motín que protagonizó Valencia en agosto de 1801 (sólo un año antes) cuando se opusieron al reclutamiento de milicias obligando al monarca a sancionar por decreto de 3 de septiembre la extinción de las milicias provinciales. En ese momento las fuerzas vivas de la ciudad y el pueblo en su conjunto argumentaron la laboriosidad del país, el desarrollo de la agricultura, sus industrias, su comercio, sus artes y ciencias que se verían seriamente perjudicadas con la medida de las levas. Ahora, con el rey en su territorio, tenían la oportunidad de hacerle ver que Valencia tenía razón y que gracias a la medida adoptada finalmente por el soberano éste podía disfrutar de una tierra rica y generosa.

²⁶ *Con el mayor respeto a . . . M^a Luisa de Borbón un leal vasallo . . .* (s. f.).

²⁷ *Poesías . . . del gremio de Cortantes . . .* (s. f.).

²⁸ *Narración de las demostraciones que hizo el Cuerpo de Comerciantes de Vara . . .* (s. f.).

*“Verá el rey la constancia
del que el campo cultiva
y afanoso derriba
el trono de la incuria y la ignorancia.
Admirará en tu suelo
a Ceres poderosa
aun cuando procelosa
y rígida estación envía el cielo.
Tus lagos y montañas
de caza y pesca llenos,
tu río, tus amenos
jardines, tu limpieza, tus cabañas.
Tus sabios institutos
do Minerva su llama
alimenta y derrama
por toda la nación preciosos frutos.*

*... Y si a la naturaleza
el arte y gracia añades
con que en todas edades
supiste realzar tu gentileza.
... Entonces, ciudad alma,
tus reyes conmovidos
verán que en ti reunidos
natura y arte luchan por la palma.
... El comercio y telares
que Marte destruyera
con rápida carrera
al fin caminarán que desees.
... Sean tus dones puros
los que al rey ofrecieres,
que harto premiada eres
si logras verle
dentro de tus muros”²⁹*

La guerra y la paz también aparecen en las composiciones poéticas de los valencianos. Era una realidad presente en 1802 con el conflicto que enfrentaba a España con Inglaterra desde 1796 y al que la paz de Amiens puso fin. La paz como elemento imprescindible para alcanzar la abundancia y el desarrollo de los estados es el argumento empleado en su defensa.

*“Suave amor, prospera
de Carlos y Luisa los deseos
y el día llegue en que la Europa vea
sus imperios tranquilos, sosegados,
sus reyes abrazados
... y de Marte a los hórridos trofeos
suceda blanda paz que lisongera
... honre la esteva y la abundancia llame
y de las artes el amor inflame.
Que tales, o monarca, son los bienes
que con la paz dichosa
y el lazo de tus hijos nos previenes”³⁰*

Las poesías dedicadas a los reyes no concluyen sin manifestar su lealtad, amor y obediencia a los soberanos, ofreciéndose a sí mismos en su defensa y apoyo en un acto final de exaltación de la monarquía.

²⁹ *Un valenciano alienta a su patria . . .* (s. f.).

³⁰ *A sus . . . monarca el . . . Seminario de Nobles . . .* págs. 24-25.

*“Instinto es obsequiar al soberano
el rico y pobre, anciano, mudo, ciego,
de su lealtad y amor bien muestra el fuego
lo activo que hoy se ocupa el Edetano.
No hay pesar. Todo es gusto. ¡Qué alegría,
satisfacción y gozo en cuanto el cielo
descubre! Tierra y mar, pueblo, heredades,
esta voz: Viva el Rey, de noche y día
con tiros la levantan y su celo
resuena alegre en las concabidades”³¹.*

Así veían los valencianos a su rey, reina y príncipes. Ésta es la imagen que el pueblo tenía de sus monarcas en la frontera del cambio de centuria. De origen milenario, se fue enriqueciendo a lo largo de los siglos, adaptándose a los sucesivos titulares de la soberanía e impregnándose de los cambios ideológicos que el devenir histórico producía, pero manteniendo en el esquema mental del pueblo -que se ha expresado en estas poesías- principios inmutables, inalienables y constitutivos de la dignidad real, de la idiosincrasia del Rey, esa figura de doble cuerpo, el natural y el político³², que es visto o imaginado por sus vasallos como el remedio mágico a todos los problemas, como el eterno salvador. Empero, en el futuro más o menos inmediato es ella -la Monarquía- la que necesitará ser salvada. La imagen de poder y grandeza que siempre le había rodeado se desvanecerá. Pero esos serán otros tiempos. Tiempos que ya no responderán al calificativo de Antiguo Régimen.

31 *Valencia por su monarca* . . . pág. 2.

32 KANTOROWICZ, E. H., *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, Madrid, 1985.